

La biopolítica y su reverso¹¹

GRISELDA LOZANO

Comenzaré situando algunos puntos que nos permitan elaborar una respuesta a cuál sería el reverso de la biopolítica, como el ejercicio de un poder, al tiempo que ubicar la medicina dentro de la biopolítica como un mecanismo de control.

Tomé para la clase, el texto de Laurent, *El Reverso de la Biopolítica* (2016), articulado con la revista *Mediodicho* (41): “*Don’t stop*” (2015), que habla sobre las compulsiones.

En varios artículos de esta revista, se utilizan conceptos como *parlê-tre*, cuerpo hablante, acontecimiento de cuerpo e iteración, vinculados a la compulsión y compulsión a la repetición, cuestión que iluminan el campo de las toxicomanías, ya que brindan herramientas propias de la última enseñanza de Lacan con el concepto de goce como prínceps, por fuera del terreno del inconsciente freudiano —que es la vía del significante, del estructuralismo—.

¹¹ Intervención correspondiente a la clase dictada el 9 de junio de 2022 en el Seminario diurno de la EOL- Sección La Plata “Clínica de las Toxicomanías. Paradojas entre el derecho y el goce”.

Por otra parte, *El Reverso de la Biopolítica* (2016), constituye un libro que es una lectura de la última enseñanza de Lacan a la luz de *El Ser y el Uno* (Miller, Inédito) y los desarrollos de Miller en su conferencia “El inconsciente y el cuerpo hablante” (2016), que introduce el concepto de *parlêtre* como lo fundamental y por lo tanto el de goce. El concepto de goce implica un cuerpo viviente —fíjense que en ningún momento hablé de inconsciente y de significante—.

La primera clave para abordar *El Reverso de la Biopolítica* (2016), es preguntarnos qué hace el psicoanálisis con estas tentativas de control y con estas ofertas del mercado de objetos, de gadgets que prometen salud, felicidad, armonía, que pretenden eliminar la falta y el no hay relación sexual. Hay una clave en la contratapa, dice:

La biopolítica somete los cuerpos a golpes de imágenes y eslóganes pero el cuerpo siempre escapa a las identificaciones listas para su uso. El goce lo desborda, lo sorprende, lo traumatiza, el psicoanálisis acoge a ese cuerpo en tanto que habla de ese trauma. (Laurent, 2016: contratapa)

El trauma es el impacto que provoca la entrada del lenguaje en el cuerpo, este deja una marca, un traumatismo que hace que irrumpa un goce que será conmemorado siempre, ahí está el concepto de iteración, es una repetición permanente de la entrada del lenguaje en el cuerpo y de la marca que deja. Es distinta de la repetición. La iteración no tiene un por qué, el encuentro y la traumatización son contingentes. “El psicoanálisis acoge ese cuerpo en tanto que habla de ese trauma, la última enseñanza de Lacan, tal como lo esclarece Miller, aborda el goce a la contra de los espejismos del hedonismo” (Laurent, 2016; contratapa), es decir al contrario de las promesas de felicidad, que se ofrecen desde el mercado actual.

También las drogas aparecen como objetos que prometen felicidad, “En la experiencia de un análisis se parte del síntoma que hace sufrir y se tiende a reducirlo mediante su sentido, su historia y su lógica” (Laurent 2016: contratapa). Reducir el síntoma a partir del sentido de ese síntoma, que es sentido gozado, y entonces se podría llegar a escribir el síntoma de otro modo. Eso es lo que se puede ver en los testimonios de pase, la escritura del síntoma de otra manera.

Termina en la contratapa diciendo:

Una vez situados los callejones sin salida del conformismo y su sombra de segregación lo que queda es soportar el cuerpo que se tiene y hacer valer ese tener primero que supera el ser, sus sortilegios y los últimos prestigios del padre. (Laurent, 2016: contratapa)

Por su parte, la biopolítica supone que se es un cuerpo, el reverso habla de tener un cuerpo; uno cree que tiene un cuerpo, no habla del ser sino del tener. Los últimos vestigios del padre —es algo que yo desarrollé en mi trabajo articulado al reverso de la biopolítica, conjuntamente con la última enseñanza de Lacan— nos permite el abordaje de las compulsiones y de las toxicomanías, entre otros síntomas a la luz de la caída del nombre del padre, de los ideales, etc.

Veamos, a la letra, las respuestas que da Laurent a esta caída de los ideales y los últimos vestigios del padre:

El borramiento de los grandes relatos identificatorios y de la multiplicación de las pequeñas historias evidencian las paradojas del individualismo de masas. Ese vínculo social nuevo basado aparentemente en un hedonismo aliviado de exigencias de otras

épocas (el hedonismo tiene que ver con la felicidad y el placer)
ya no produce alegría de vivir. (Laurent, 2016:11)

Laurent, señala que hay una paradoja entre todas las ofertas de felicidad que nos encontramos hoy, incluso en las terapias alternativas, que no producen alegría de vivir. Entonces, podemos decir que el cuerpo termina siendo lo que objeta ese paradigma de la biopolítica, en la medida en que es en el cuerpo donde se experimenta el goce y eso siempre es desajustado: "... El cuerpo no responde, escindido como está entre los goces privados autorizados y los imperativos cada vez más apremiantes de convertirse en su auto-emprendedor" (2016:11). Luego, agrega: "cuida tu cuerpo", punto que podemos situar en diversas terapias alternativas, como si fuese posible zanjar esa división estructural, ese impasse que tiene que ver con el no hay relación sexual.

El cuerpo hablante, el *parlêtre*, que es el concepto que introduce en esa conferencia Miller, da cuenta de esas paradojas, esclareciendo lo que funda la oposición freudiana entre el principio del placer y su más allá.

En efecto, la lengua del cuerpo, que es la lengua del goce, no autoriza ningún hedonismo. Cuando el sujeto trata de negarlo, de burlarlo, de olvidarlo, esto que molesta irrumpe, emerge, la emergencia de lo real es el hueso que permite interrogar las ilusiones que someten al sujeto en su creencia de ser amo de su cuerpo. Es decir, el reverso viene a mostrar que ahí cuando el sujeto se cree amo de su cuerpo, el "yo puedo", "si tomo los jugos verdes", y "si me transformo en el autoemprendedor de mí mismo", voy a eliminar esa falla estructural que tiene que ver con el ser hablante. Cuando se cree todo eso, el goce emerge irrumpiendo.

Eric Laurent, en *El Reverso de la biopolítica*, propone un recorrido por la última enseñanza de Lacan, que pone de relieve el trauma del cuerpo producido por la lengua, instancia anterior al lenguaje. Aborda el *parlêtre* y el goce que itera, y que tiene que ver con la entrada del lenguaje en el cuerpo. El horizonte de esto fue expuesto por Miller

en la conferencia “El inconsciente y el cuerpo hablante” (2016); ahí aparece la voluntad de Lacan de sustituir el inconsciente freudiano —marcado por una excesiva relación con la conciencia—, por el término de *parlêtre*, siendo la apuesta situar, de modo más preciso, cómo impacta la palabra en el cuerpo, dejando marcas de goce que serán la clave. El *parlêtre* constituye así, un concepto que ubica la dimensión fundamental del goce, que ante todo es trauma en la medida en que esa entrada del significante en el cuerpo lo traumatiza, lo *troumatiza*, según el juego de palabras de Lacan con ese equívoco de *trou* que es agujero, queda, entonces, una marca de goce que es la propia de cada sujeto. Allí situamos la singularidad.

El goce pasa, entonces, a ser el concepto prínceps que nos viene bien para pensar en las toxicomanías, en las manías y en las compulsiones, mucho más que si tratamos de pensarlas con el inconsciente estructurado como un lenguaje, ya que involucran el goce que se experimenta en el cuerpo, y nos permite ubicar la relación del sujeto con el mismo, atrapados ambos en discursos invasivos sobre la necesidad de escuchar el propio cuerpo. Dice Laurent: “Somos bombardeados por lecciones de sabiduría *bio*”, o sea por la idea de que tanto el sujeto como el cuerpo serían posibles de armonizar a través de lecciones de sabiduría *bio* que nos guiarían hacia un Edén armónico. Cada vez que alguien intenta eso, por algún lado irrumpe el síntoma, y este tiene que ver con un cuerpo traumatizado por el lenguaje, que deja una marca que es la iteración, en tanto irrupción de un goce que se repite, y que nos fuerza a hacer algo con esto.

Agreguemos, que *El Reverso de la biopolítica* (2016), comienza por lo que se llama momento Radiofonía, que implica tomar esa división entre cuerpo e imagen, diferenciando en la enseñanza de Lacan, el cuerpo del estadio del espejo de aquel que se plantea en *El Reverso...* que ya se corresponde al de la última enseñanza.

Entonces, se empieza por el momento Radiofonía que implica tomar esa división entre el cuerpo y la imagen. El cuerpo es abordado en una relación con el goce anterior a la imagen. La irrupción del lenguaje en el cuerpo es anterior al cuerpo tomando como una imagen. La operación de separación entre la carne y el cuerpo procede de un menos uno fundamental. Dice Eric: “Para el ser que habla y que demanda, el cuerpo no alcanza a inscribir todo el goce. Este permanecerá en exceso, disfuncional con respecto al cuerpo” (2016: 18). Esto se nota en los síntomas.

En resumen, el cuerpo sería una superficie de inscripción en defecto respecto al trauma del goce, pero que tiene una consistencia mental. Es decir, es necesario ser pensado —el cuerpo— y la consistencia es mental. Dicha consideración nos remite al seminario 23, donde Lacan señala que el sujeto tiende a imaginar su cuerpo como un lugar al que no le falta nada, se piensa como un receptáculo de sensaciones, de afectos, se crea una idea de sí, pero la paradoja es que esto es del dominio de lo mental, no de lo corporal.

En el apartado “Tener un cuerpo, no estar en ninguna parte” (2016: 19- 22), Laurent dirá que tener un cuerpo, en sentido psicoanalítico, es experimentar el goce que se inscribe en una superficie, pero que no tiene correlato subjetivo. Señala, que hay que separar el sujeto del cuerpo, dejar de querer reducir el sujeto a su cuerpo. El sujeto se produce, por tanto, como una ausencia, como un agujero. En el final del libro, señala:

Esa posición subjetiva, informada por la experiencia psicoanalítica, se sitúa en el reverso del encierro en el formateo de la biopolítica. El sujeto se cuela entre los discursos establecidos apoyándose en la escritura su propio síntoma, en tanto esta designa el lugar donde, lógicamente, eso *no cesa de no escribirse*. (2016: 277)

La escritura del síntoma se articula con el hecho de que no hay relación sexual, recortándose un imposible de zanjar, en tanto la biopolítica como las ofertas de felicidad actuales y las compulsiones y toxicomanías van directo a querer suturar o desconocer eso.

Retomando la temática de la compulsión, y para articularlo a la clínica de las toxicomanías, tomaré algunas referencias de la revista *Mediodicho* (41), en especial un texto de Gisela Smania, titulado “Compulsivos, la practica analítica y lo que no cesa” (2015: 58- 59). Hoy el goce no está marcado por lo que falta, sino porque se lo tiene a montones. Ese plus no es novedad, ya estaba en Freud con el más allá, con la pulsión de muerte, con el concepto de *zwang*, que es una repetición que no apunta a nada que tenga que ver con la pulsión de vida. Nos es familiar la palabra compulsión. Lacan, agrega a esa extrañeza del movimiento de la repetición, el retorno a eso y la pérdida, que hay un retorno a una experiencia de goce que golpea una y otra vez sobre una primera cicatriz que es la del trauma. Se vuelve siempre a ello de una manera fallida. La cicatriz tiene que ver con el impacto del lenguaje en el cuerpo relacionado con el concepto de *parlêtre*, que sería sobre lo que la última enseñanza de Lacan y la clínica operarían —ya no sobre el inconsciente estructurado como un lenguaje—. Entonces, al concepto de compulsión que ya estaba en Freud, Lacan agrega esto. Y sobre ese retorno de lo mismo del goce, se traza un camino singular para el sujeto, que es un modo de vivir la pulsión. Un programa singular de satisfacción con los contornos del cuerpo, su deriva, el raro montaje de la pulsión que no es sin el Otro. Acá estamos siempre en un terreno, que no deja de ser la compulsión y por eso, a mi entender, estamos en el concepto de repetición, no de iteración ya que no deja de ser siempre en relación al Otro porque la pulsión implica un rodeo por el Otro. Entonces, resumiendo: teníamos el sujeto, el objeto, una porción de goce localizada en un topos, los agujeros del cuerpo ligados a un Otro. Pero desde que el Otro no existe (época actual) hemos salido de su órbita y

eso inquieta a la práctica analítica porque no se sabe qué hacer. Gisela Smania, se pregunta qué pasa cuando estas formas de satisfacción procuradas por la compulsión ya no se las podemos indexar al Otro. Pensemos en las drogas, por ejemplo, en cómo nos deja solos. ¿Cómo se dibuja hoy esa nueva topología del goce solitario, autoerótico, más del lado de la iteración que de la repetición? Hoy ese goce autoerótico se encuentra decididamente promovido. Esa performance adictiva de la vida actual hace aparecer un rechazo particular, un goce rebelde al saber, esquivo al estigma de la castración y es un goce que lo que intenta hacer es eludir el impasse sexual, cosa que es imposible. Lo que se pregunta Gisela Smania, es como abordar esos goces que ya no se los podemos indexar al Otro en sujetos que no se dejan incautar por el inconsciente. ¿Qué hacer frente a esta nueva clínica?

Bibliografía

- Laurent, Eric. (2016). *El Reverso de la Biopolítica*. Buenos Aires: Grama.
- Miller, Jacques Alain. (2014). “El inconsciente y el cuerpo hablante”. Disponible en <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
- Smania Gisela. (2015). “Compulsivos, la practica analítica y lo que no cesa” pp. 58- 59. En, Revista *Mediodicho* (41) *Don´t Stop*. Córdoba: EOL Sección Córdoba.